Comunicado

«Felices los que trabajan por la paz» (Mt 5,9)

Mensaje de la CLX Asamblea Plenaria
de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana al pueblo ecuatoriano

Los obispos del Ecuador, reunidos en Puyo (Pastaza) para nuestra CLX Asamblea Plenaria, saludamos con afecto a todos: familias, jóvenes y niños, adultos mayores, a quienes sufren y, especialmente, a los sacerdotes y laicos que anuncian el Evangelio de la Paz allí donde parece que todo está perdido. Desde el corazón de la Amazonía, damos gracias a Dios por la creación, cuyo don estamos llamados a custodiar. Queremos compartir con todos ustedes una palabra de aliento y esperanza: **el Señor de la Vida sigue caminando con su pueblo, el bien es más fuerte que el mal.** Jesucristo, muerto y resucitado, «es nuestra paz» (Ef 2,14). En comunión con el Papa León XIV, hacemos nuestro el saludo del Resucitado: «La paz esté con todos ustedes» (cf. Jn 20,19). Es la paz de Cristo, «una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante» (Mensaje para la LIX Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2026).

Seguridad con dignidad

La violencia del crimen organizado ha sembrado dolor y miedo en innumerables hogares. **Reconocemos los avances contra la inseguridad y valoramos el esfuerzo del Estado y de tantas parroquias, escuelas y organizaciones que acompañan a las víctimas.** El camino aún es largo: la violencia se desplaza y sigue cobrando vidas. No podemos bajar la guardia ni resignarnos. Pero la firmeza de la ley debe ir de la mano del respeto a los derechos humanos, del debido proceso, de condiciones dignas en los centros de privación de libertad y de **un sistema de justicia probo e independiente.**

Un voto consciente

El 29 de noviembre de 2026 elegiremos a nuestras autoridades seccionales, las más cercanas a nuestras comunidades. Invitamos a un **voto consciente, libre e informado**: conozcamos la trayectoria y las propuestas de los candidatos, preguntémonos si buscan servir o servirse, y no vendamos nuestra conciencia. **Votar no es un trámite, sino un acto de responsabilidad con nuestro futuro.** A los candidatos les pedimos honestidad, transparencia, un debate respetuoso y la firme voluntad de servir a los más pobres con hechos, no con palabras. La Iglesia no tiene candidatos; su única preocupación es el bien común.

Comunicado

Matrimonio y familia: la alegría del amor

«La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia» (Amoris laetitia, 1). **Renovamos nuestra confianza en la familia, escuela de amor y espacio privilegiado para transmitir la fe y construir la paz.** El amor de los esposos tiene su fuente y medida en el amor de Cristo, que «amó a la Iglesia y se entregó por ella» (Ef 5,25).

Conocemos los desafíos de nuestras familias: la migración que separa a padres e hijos, la pobreza, la violencia —también la doméstica—, la disminución de los matrimonios y la falta de testimonios del amor fiel. Ante estas realidades, la Iglesia, que nunca dejará de proclamar la verdad completa y la belleza del designio de Dios sobre la familia, quiere ser también una casa de puertas abiertas que **acoge** sin juzgar, **escucha** con respeto, **discierne** con responsabilidad e **integra** a cada familia en la vida de la comunidad. Agradecemos a tantos matrimonios que, en medio de las dificultades, son testigos de esperanza.

Educar para el amor

El amor verdadero no se improvisa: se aprende y madura desde el hogar, con el apoyo de la escuela y la comunidad cristiana. Invitamos a padres y educadores a acompañar a los jóvenes en el noviazgo hacia relaciones respetuosas, libres de violencia y abiertas a un proyecto de vida. **A los jóvenes les decimos: no tengan miedo de soñar con un amor grande, fiel y para siempre.** Son necesarias políticas públicas que favorezcan la familia, y un Estado comprometido con la educación que apoye eficazmente la labor de las obras educativas católicas con sus más de 500.000 estudiantes a lo largo y ancho del país.

Una catequesis para toda la vida

La catequesis no es un curso para «cumplir un requisito» antes de un sacramento. Su centro es el encuentro personal con Jesucristo vivo, que transforma la existencia. **La Primera Comunión, la Confirmación y el Matrimonio no son una meta, sino el comienzo de una vida nueva en Cristo**. Queremos ofrecer itinerarios catecumenales permanentes que formen discípulos misioneros en todas las etapas de la vida. La preparación al matrimonio no se limita a un fin de semana: es un camino desde la juventud hasta los primeros años de vida matrimonial. Agradecemos a los catequistas y agentes de pastoral familiar su generoso servicio.

Comunicado

Unidad, diálogo y paz

Los desafíos del Ecuador son grandes, pero ninguno mayor que custodiar la unidad de nuestro pueblo. Exhortamos a los actores de la vida nacional a superar la polarización, privilegiar el diálogo sincero y buscar acuerdos que pongan en el centro a los más pobres. **La paz no es solo la ausencia de violencia: es fruto de la justicia, de la verdad, del perdón y del encuentro.** Como enseña el Papa León XIV, «antes de ser una meta, la paz es una presencia y un camino» (Mensaje para la LIX Jornada Mundial de la Paz): es Cristo resucitado que camina con nosotros. Cada uno, desde su hogar, su trabajo y su comunidad, puede ser artesano de paz.

Ante los efectos del fenómeno de El Niño, que afectan gravemente a muchas familias, pedimos a las autoridades nacionales y locales que activen y ejecuten oportunamente los planes de emergencia y prevención, con atención prioritaria a los más vulnerables. **La Iglesia, a través de Cáritas Ecuador y de las Cáritas diocesanas y parroquiales, colabora en el socorro y acompañamiento de los damnificados y convoca a parroquias, empresas y personas de buena voluntad a formar una gran cadena de solidaridad,** porque nadie se salva solo y en el hermano que sufre está Cristo mismo (cf. Mt 25,40).

Unidos a toda la Iglesia, elevamos **nuestra oración por la salud del Papa León XIV** y por su pronta visita a América Latina, que esperamos con alegría filial.

Encomendamos estas intenciones al Sagrado Corazón de Jesús, a quien está consagrada nuestra patria, y al Inmaculado Corazón de María Santísima, para que nos enseñen a caminar unidos hacia un Ecuador mejor y en paz.
Con nuestra bendición de pastores,

Los Obispos de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana